

## XXXIV.

## TEXTO.

"Sed ad Patrem Sahagun nunc deveniamus. "Tepeiacensis Virgo" titulum est cujusdam opusculi ubi ejus auctor praedicti Patris Sahagun verba quae ad ejus scopum ei adversabant, malâ fide omisit. Ut hoc patefaciat, ecce textus, et ea ab ipso missa adnotamus per litteras diversas. (Pág. 9.)

Pero vengamos ahora al P. Sahagun. "La Virgen del Tepeyac" es el título de un opúsculo, donde su autor omitió de mala fé las palabras de dicho Padre Sahagun que contrariaban el objeto del expresado autor. Para que esto se aclare, hé aquí el texto, donde anotamos con diversas letras aquellas (palabras) omitidas por el mismo (autor.)

## CONTESTACION.

Antes de resolver si procedió de buena ó mala fé un escritor, debe examinarse concienzudamente el texto por el cual se le cree digno de tan fea nota. El sábio autor de la "Virgen del Tepeyac," "Diálogo tercero sobre el silencio de los autores" (acerca de la Aparicion,) no se propuso dar íntegra la parte relativa del párrafo del P. Sahagun, como era necesario para afirmar que quiso sorprender la buena fé de sus lectores; sino solo aquello que en concepto suyo, atendiendo á la declaracion hecha por el mismo P. Sahagun, dijo este autor, sin comprometer su reputacion como historiador. Oigamos como discurre el M. R. P. Anticoli, al defender que del silencio del referido P. Sahagun y Torquemada no se concluye que no tuvieron por verdadero el Prodigio: "Quiero decir, son sus palabras, que POLÉMICAMENTE hablando, del silencio de

estos escritores, tú (habla á Bonifacio) no puedes legítimamente deducir que no tuvieron por verdadera la Aparicion; y las razones son estas: 1<sup>a</sup> porque las Obras de estos escritores nos llegaron interpoladas. El P. Sahagun por el año de 1583 volvió á escribir la nueva Historia de la Conquista, y en el Prólogo de esta *Relacion bien enmendada* hablando de los Doce Libros manuscritos de Nueva Esyaña, que escribió *ha mas de treinta años*, como él afirma, y que se mandaron á España por orden de Felipe II, pone estas palabras: "En el libro nono, donde se trata de la Conquista, se hicieron varios defectos, y fué *que algunas cosas se pusieron en la narracion de esta Conquista que fueron mal puestas, y otras se callaron que fueron mal calladas*. Lo mismo consta en las Obras de Torquemada."

La otra razon que tuvo el autor de "La Virgen del Tepeyac" para no dar íntegro el texto del P. Sahagun, fué porque solamente se propuso tomar de este historiador, como lo practican escritores notables sobre cualquiera materia, lo que bastara á hacer constar "el hecho del Santuario de Guadalupe en el Tepeyac y el culto público que allí se tributaba desde tiempo inmemorial." Tan escrupuloso fué en la cita, que para marcar lo omitido del original, hizo lo que es comun en esta clase de cópias, poner puntos suspensivos.

Y como si esto no bastara, hace hablar así al interlocutor: "Si quieres saber más, acerca del P. Sahagun, vete á leerlo en Torquemada, tomo II, pág. 105 á 129." O lo que es lo mismo, remite al lector á la misma fuente de su cita, ó al mismo P. Sahagun. ¿Donde está la mala fé? ¿Acaso dice el concienzudo

P. Anticoli que lo trascrito es lo único que dice el autor de la Historia de Nueva España? Todo lo contrario, según acabamos de ver.

Mas no por esto se crea que el insigne historiador guadalupano omitió lo que parece adverso á la Aparicion. Con la mayor buena fé del mundo pone en boca de Bonifacio estas palabras: "¿Pero es como escritor cuando dice (el mencionado P. Sahagun) *de donde haya nacido esta Fundacion de Tonantzin, no se sabe de cierto?*" Ponerlas sí en punto aparte, como excelente polemista, á fin de obligar al contrario á que pruebe que tales palabras *no fueron mal puestas en la Historia del P. Sahagun.* Así pues, en lugar de decir que el autor de "La Virgen del Tepeyac" omitió de mala fé las palabras de dicho Sahagun, confiese que no es posible resistir á su lógica, que es uno de los mejores campeones de la santa Causa Guadalupeana, y entonces habrá dicho una verdad de á fóllo.

## XXXV.

## TEXTO.

"Versus montes tria aut quatuor loca sunt ubi solemnissima sacrificia fieri consueverant; ad illa a longe veniebant. Unum ex istis in México ubi monticulus adest qui Tepeiacac mexicaní, Tepeaquilla hispani nominant, nunc vero Nostra de Guadalupe Domina vocatur. Hoc in loco deorum matri, id est, To nantzin (quod mater nostra sonat) templum sacraverant. In deae hujus honorem multa afferebant sacrificia, et a terris longius dissitis iter arripiebant, plusquam leucis viginti ex omnibus mexicanis ditibus, permultaque dona secum ferebant, viri, mulieres, puberes virginesque similes ad solemnitates veniebant: magnus siqui-

dem illis diebus concursus erat, uno ore ad Tò nantzin festum adeamus, profitebant: nunc Nostrae de Guadalupe Dominae ecclesia ibi est aedificata, et iterum To nantzin dicunt, sumpta occasione a Verbi Divini concionatoribus qui eam To nantzin Deigenitricem quoque vocant. Unde verò hujus To nantzin fundatio ista orta, non certè agnoscitur, quod reapse scimus vocabulum ab illae antiquae Tò nantzin impositione significare, cui significationi remedium adhibere oportebat, etenim Dominae Nostrae verum nomen haud Tò nantzin sed Deus-i-nantzin est. Haec diabolica inventio videtur, ut hujus vocabuli Tò nantzin aequivocatione idolatria simuletur, et nunc ad istam Tò nantzin invendi causà è remotis terris veniunt, uti antea quae devotio quoque suspecta apparet enim vero Dominae Nostrae ecclesiae ubique conspiciuntur, quas non frequentant, et ad hanc Tò nantzin è longinquis locis ut olim conveniunt. (Pág. cit.)

Patris Sahagun textus aequè tam apud Cároli M. Bustamante quam apud Kingsborough editiones invenitur. (Pág. 10.)

«Cerca de los montes hay tres ó cuatro lugares donde solían hacer muy solemnes sacrificios, y que venían á ellos de muy léjos tierras. El uno de estos es aquí en México, donde está un montecillo que se llama Tepeacac, y los españoles llaman Tepeaquilla, y ahora se llama Nuestra Señora de Guadalupe. En este lugar tenían un templo dedicado á la madre de los dioses que ellos la llamaban Tò nantzin, que quiere decir, nuestra madre. Allí hacían muchos sacrificios á honra de esta diosa y venían á ellos de muy léjos tierras, de más de veinte leguas de todas estas comarcas de México y traían muchas ofrendas: venían hombres y mujeres, y mozos y mozas á estas fiestas. Era grande el concurso de gente en estos días; y todos decían, vamos á la fiesta de Tò nantzin; y ahora que está allí edificada la Iglesia de Nues-